

Browderismo, unidad nacional y crisis ideológica: el Partido Comunista Mexicano en la encrucijada (1940-1950)

Javier Mac Gregor Campuzano*

Lo que se pide al partido político —como es obvio al partido político que da un análisis crítico y proyecta una transformación radical para el futuro— es precisamente que haga fermentar en sus estructuras y en su misma vida moderna los ingredientes con los cuales sostiene que la sociedad mañana podrá pasar a la dimensión de una civilización nueva, verdaderamente comunitaria. Estos ingredientes... consisten esencialmente en la capacidad de integrar en las propias estructuras todo el potencial positivo y corrosivo, eminentemente crítico y técnico-reconstruktivo, que la sociedad del mañana entraña para las masas

U. Cerroni.¹



IZTAPALAPA 36

ENERO-JUNIO DE 1995, pp. 167-184

* Profesor investigador de tiempo completo de la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana.

PRESENTACIÓN

La historia del Partido Comunista Mexicano (PCM) durante todo el periodo de Dionisio Encina al frente del partido (1940-1960) presenta grandes dificultades debido a las profundas modificaciones de sus modalidades programáticas y organizativas, que sólo se explican en el marco de un contexto nacional e internacional extremadamente complejo.

En forma particular, los diez primeros años de la dirección de Encina marcan lo que se ha denominado la "crisis en el partido",² misma que aquí trataremos de abordar desde el punto de vista de las ideas desarrolladas por el Partido Comunista para tratar de explicar el entorno político y social en el que se mueve.³ Este estado de verdadera "crisis ideológica" que sumió al partido en un letargo del cual no comenzaría a salir prácticamente hasta la década de los sesenta.

De acuerdo con el epígrafe de este artículo, para ofrecer el PCM la posibilidad de convertirse en una propuesta alternativa de poder político, debía contener en sí los elementos que desplegaran esta posibilidad en la sociedad ante la que se manifestaba. Nunca estuvo, quizá, más lejos de tenerlo que en los años que ahora nos ocupan.

Dentro de las diversas posibilidades analíticas que existen para el estudio de un partido que se "autoubica en el terreno de las organizaciones revolucionarias", la que desarrolló Antonio Gramsci, —de manera dispersa pero finalmente orgánica—, nos resulta de gran utilidad, particularmente cuando nos referimos a problemas que escapan del ámbito estrictamente organizativo. En este caso, el análisis programático se realiza con tres variables fundamentales:

- Autonomía y capacidad programática.
- Posibilidad de convertirse en una fuerza hegemónica alternativa.
- Posibilidad de ser el que concrete una voluntad colectiva nacional popular.

Desarrollaremos en este ensayo la primera de ellas, la cual nos ofrece el panorama general de la relación del partido con su medio político a través de la imagen que se forma de él por sus documentos programáticos.

EL PROBLEMA

Las características generales que el partido postulaba como distintivas respecto de otras organizaciones de izquierda corresponden, en general, a la concepción internacionalizada por el modelo bolchevique de partido comunista, transmitida a sus secciones nacionales por la Internacional Comunista (IC): vanguardia obrera, conciencia externa, centralismo democrático, disciplina estatutaria y vertical relación dirigentes-dirigidos. Estas características, sabemos, no bastan por sí mismas para darle a la organización un carácter revolucionario ni para garantizar *per se* la articulación del partido con la clase obrera.

Más particularmente, nos interesa desglosar aquí el estudio sobre la autonomía que el partido goza o no en la elaboración o delimitación de su línea política, en la construcción de su propuesta programática hacia la sociedad y la clase obrera.

Para este punto, desglosaremos al menos tres niveles de problemas históricos concretos que se rela-

cionan entre sí: la relación con la IC, con la URSS y con Earl Browder (plano internacional); la relación con el reformismo sindical, principalmente con el encabezado por Vicente Lombardo Toledano y, finalmente, la relación con la propuesta programática proveniente del mismo Estado. Veámoslas por separado.

Plano internacional

Respecto a la relación del PCM con la IC, con Earl Browder, secretario general del Partido Comunista de los Estados Unidos y miembro del Buró Político del Comité Ejecutivo de la IC y, finalmente con la Unión Soviética, la capacidad teórica y política de los comunistas mexicanos se encontraba restringida, entre otros, por los siguientes factores:

Internacional Comunista

Frente a los dictados del Comintern, la norma general seguida por el PCM fue de un acatamiento riguroso, aun cuando a partir del VII Congreso de la IC en 1935, esta influencia se fue relativizando cada vez más⁴ —principalmente debido a que la atención estaba ya puesta en los preparativos de la guerra— hasta la disolución de la Internacional en mayo de 1943.⁵

Su influencia no debe, sin embargo, menoscabarse dado que la política inicial de Frente Popular provenía de ella y, por otra parte, reforzaba la idea de una necesaria unidad nacional, alma de la táctica política seguida por el partido durante esta década.

Así, en un Manifiesto publicado el mismo mes de su desaparición, en mayo de 1943, declaraba:

Es necesario actualmente forjar en cada país la unidad combativa de los trabajadores contra el fascismo y contra los traidores de la lucha antihitleriana. Es preciso forjar la unidad de los trabajadores de todos los países en la rigurosa lucha llena de sacrificios por la libertad y contra la tiranía fascista. Es necesario fortalecer día tras día la unidad nacional como arma fundamental de victoria sobre el hitlerismo...

Esta unidad activa nacional antifascista no puede lograrse de manera espontánea...⁶

Como veremos, en realidad la política de unidad nacional se había determinado prácticamente desde la invasión alemana a la URSS en junio de 1941,⁷ pero su reafirmación por parte del máximo órgano dirigente comunista constituía un importante refuerzo para su propagación.

La influencia de la Internacional no se limitaba, por supuesto, al plano programático, sino que tuvo también una injerencia directa en el nivel organizativo, desempeñando un importante papel en la elaboración y desarrollo del Congreso Extraordinario que destituyó a la dirección Laborde-Campa y nombró a Dionisio Encina como secretario general.⁸ De hecho, el mensaje enviado por la Internacional al Congreso Extraordinario, firmado por Dimitrov, señalaba el rumbo preciso que había que seguir. Destacaban de este mensaje los siguientes puntos.

- Depurar al partido de los elementos hostiles y capituladores.

- Luchar contra los oportunistas y vencer el sectarismo.
- No perder los elementos proletarios sanos.
- Necesidad de fortalecer los nexos PCM/CTM, con miras a unir a las masas en el Frente Popular.
- Elevar el nivel de educación marxista-leninista.

La respuesta, firmada ya por Dionisio Encina, no se hacía esperar:

- Se trabajará porque el PCM se convierta en verdadero Frente Popular.
- No ha habido ni habrá división en sus filas.
- Expulsión de Laborde y Campa: voto unánime del Congreso.⁹

La relación, pues, es directa. Directa y vertical. Al grito de “contra la dirección sectaria y oportunista”, pero teniendo más bien la oposición al asesinato de Trotsky como trasfondo,¹⁰ se produce el relevo en la dirección. La Internacional imponía nuevamente una línea dura, que la nueva dirección ya de por sí acrílica y estrecha, jamás podría atravesar. El indicador más claro de esto será el decidido seguimiento a la influencia, penetrante y fundamental, de Earl Browder.

Browderismo

Los efectos más destacados de la influencia browderiana sobre el PCM se presentaron a partir de la disolución de la IC (mayo de 1943), hasta mediados de 1945 con la publicación de la carta de J. Duclós,

en la que acusa a esta política de revisionista y liquidacionista,¹¹ aun cuando, como ya hemos visto, este influjo se había mostrado ya desde el pleno de junio de 1935 en el que Browder participó, y del que se deriva la consigna de “Unidad a toda costa”.

Analizaremos la influencia de Browder durante el periodo en dos aspectos principales:

- En la construcción de la política de unidad nacional.
- En el nivel organizativo, con la disolución del PCEUA y su repercusión sobre el propio PCM.¹²

La política de unidad nacional que Browder propone para los Estados Unidos, pero cuya influencia se extiende a los partidos comunistas de todo el continente,¹³ se construye a partir de una interpretación particular de los acuerdos de Teherán, que comienzan a preparar el mundo de la posguerra. Esta concepción adquiere un carácter peligrosamente asocialista.

Browder llama a la eliminación de los enfrentamientos sociales:

La unidad nacional americana no puede construirse de acuerdo con un plan preconcebido. Ha de forjarse poco a poco, descubriendo puntos de concordancia en la acción, que puedan reconciliar puntos de vista e intereses hasta entonces en conflicto entre clases, grupos y tendencias que no han conocido otro sistema que el de ventilar sus diferencias por medio de la lucha.¹⁴

En esta concepción, el mundo de la posguerra requería una nación fuerte, unida, pacífica, que

permitiera sentar bases sólidas para la negociación internacional: no era ya ni el peligro del fascismo y la guerra lo que generaba esta concepción, sino la consolidación de un régimen capitalista fuerte, que iría a negociar el reparto del mundo precisamente desde una posición de fuerza.

El corolario de esto era claro: la perspectiva socialista no era viable.

En consecuencia los partidarios del socialismo, a fin de actuar con efectividad, como campeones de la unidad dentro del ancho campo de las fuerzas democráticas, deberán proclamar bien alto que no habrán de plantear el problema del socialismo en forma ni manera que comprometa o debilite la unidad nacional. En todas sus decisiones prácticas, tendrán que subordinar sus convicciones socialistas al programa común de la mayoría.¹⁵

El fin sacrificado a los medios. Los medios convertidos en un fin en sí mismo. La enajenación de su papel como agente transformador se subsume también, cuando menos, al esquema de esta lógica particular: el producto es la desaparición propia y voluntaria. Este suicidio organizativo e ideológico se consumará de la manera más digna posible:

... la existencia de un partido político separado no sirve ya a ninguna finalidad práctica, sino que puede ser, por el contrario, un obstáculo para hacer más amplia la unidad. En consecuencia, los comunistas disolverán su partido político separado y se darán nuevo hombre y distinta forma de organización, que corresponda más ajustadamente a las tareas a la hora y a la estructura política que debe servir de medio a la realización de estas tareas. No habrá ya Partido Comunista de los Estados Unidos.¹⁶

Así, del análisis que realizó Browder de esa nueva política para los Estados Unidos, podemos desglosar tres cosas, pues, más o menos claras: unidad nacional a toda costa, posponer la lucha por el socialismo y desaparición de la estructura organizativa.

El PCM se pliega a esta poco marxista forma de mirar las cosas, y asume plenamente la primera, parcialmente la segunda y, propositivamente al menos, la tercera de estas variables. Todo esto se condensará de manera reglamentaria en el IX Congreso del partido de mayo de 1944, sin duda uno de los más discutidos en la historia de esta organización,¹⁷ y en los plenos del Comité Central que lo preceden.

Sin embargo, y éste es un elemento que no debemos marginar, en el PCM sobreviven diferencias sustanciales con la visión de Browder, lo que a fin de cuentas le ayuda a reponerse, al menos lentamente, de este atolladero.

Veámoslas en el mismo orden:

i) El PCM será, como ellos lo proclamaban, el "campeón" de la unidad nacional.¹⁸ La unidad nacional les fue bombardeada por todos lados: por la IC, por Browder, por Lombardo Toledano y por el gobierno avilacamachista. Unidad nacional que debe incluir a "conservadores, masones, católicos, ateos, comunistas, ricos, pobres, capitalistas, obreros, hacendados, campesinos, pequeña y mediana burguesía", y otros.¹⁹ Todos exceptuando, por supuesto, a los quintacolumnistas de Acción Nacional, sinarquistas y ... trotskistas. La unidad nacional como algo distinto del Frente Popular; unidad nacional alrede-

dor del gobierno del presidente Ávila Camacho,²⁰ *unidad nacional* como “disciplina de fuerzas colegiadas alrededor del gobierno; pero que no significa renuncia a las particularidades de las organizaciones integrantes”.²¹

Esta táctica, que predominará prácticamente has-



ta el XI Congreso de 1950, no consistirá tampoco en un bloque monolítico (aunque así se plantee) a lo largo de estos años, particularmente de 1942 a 1948; sino que presentará matices y énfasis de acuerdo con el momento político y la línea estratégica más general del partido.

ii) Respecto del socialismo y su mantenimiento como principio teleológico por parte del partido, éste se mantiene pero con algunas consideraciones que denotan la innegable influencia browderiana:

Nosotros luchamos por el socialismo para México. Pero somos políticos realistas, nuestra base doctrinaria es una base científica. Y somos conscientes de que la instauración del socialismo tiene que ser el resultado de la evolución y madurez de la conciencia política del pueblo mexicano y de otra serie de factores económicos y sociales. Y sabemos que el pueblo mexicano no se halla aún en este nivel, ni lo alcanzará en lo que queda de la guerra. Más aún, el desarrollo de la conciencia política del pueblo mexicano —siempre determinado por los intereses concretos de la nación— exige para hoy para mañana, para un período próximo, su acción en favor de la Unidad Nacional, por la independencia y el progreso de la patria.²²

La diferencia de este análisis con el de Browder quizá sea tan solo de matiz. Aun cuando no hay una denegación o rechazo frontal al socialismo, sí existe una especie de claudicación que se supone temporal (indefinida) frente a la prosecución del mismo, lo que para un partido marxista revolucionario hace que quede, en palabras de Gramsci, “como en el aire”.

Aun cuando esta posición será posteriormente rectificada, la búsqueda y la lucha del partido por el socialismo no aparecerá de manera muy clara a lo largo de la década —durante el primer lustro por la guerra, y durante el segundo, por la consolidación de la paz—. Así, la influencia de Browder respecto de la percepción del fin último al que el partido proclama aspirar —queda claro— fue enormemente limitante.

iii) El último aspecto sobre el que queremos remarcar la decisiva influencia de Browder sobre el PCM, al menos hasta 1945, es en el plano organizativo, de la estructura formal partidaria.

Hemos visto que Browder disolvió al Partido Comunista de los Estados Unidos, y en su lugar creó una organización denominada la Asociación Política Comunista Americana.²³ El PCM resintió este tercer y rotundo efecto y estuvo a punto de desaparecer del mapa como partido político como lo más,²⁴ o de cambiar de nombre, como lo menos.²⁵ Finalmente, ninguna de las dos cosas se dio, aunque sí modificó profundamente su estructura interna: “estamos ajustando nuestro trabajo y adoptando nuevos métodos para ser más eficaces”.²⁶ Estas modificaciones pretendían hacer del partido una organización más abierta y laxa, donde el comité de barrio, pueblo o comunidad, sustituía a la célula de empresa; el trabajo estrecho, ilegal —decían—, cede su lugar al trabajo amplio, abierto; en lugar de comités seccionales, ahora habría comités municipales y comités de Estado; en lugar de Comité Central, existiría ahora el Consejo Nacional, el cual designaría entre sus miembros (19 miembros, el secretario general y los secretarios generales de los Estados) el Comité Nacional de Partido.

Si aceptamos que todos los problemas de organización son problemas políticos,²⁷ comprenderemos que estos cambios no tuvieron un sentido puramente formal, sino que impactaron directamente la actividad política cotidiana del partido. Por ejemplo, la disolución de las células de empresa fue una decisión que afectaría enormemente la ya de por sí menguada influencia del partido en algunos sindicatos, como los de ferrocarrileros, petroleros, etc. La paradoja: al final del periodo de influencia browderista, “el partido continuaba existiendo sólo en aquellas áreas en donde no había sido posible disolver las células de fábrica”.²⁸

Es un tercer y claro indicador de la influencia profunda que significó el pensamiento y la acción de Browder sobre la actividad del PCM, el cual, aun cuando después reniega de él y realiza una “autocrítica” de muy corto alcance,²⁹ tardó mucho en recuperarse de los efectos que la aplicación de esta política le acarreó.³⁰

La Unión Soviética

El último elemento de este primer conjunto de influencias sobre el PCM lo constituye su relación con la Unión Soviética. En realidad, la elaboración política del Partido Comunista está marcada por la situación que en el plano internacional enfrenta la primera república socialista del mundo. En tanto que la URSS firmó el pacto de no agresión con la Alemania nazi el 23 de agosto de 1939, el carácter de la guerra era intemperalista, y el partido apelaba a la neutralidad:

La guerra actual, hay que repetirlo una y mil veces, es una guerra entre potencias igualmente imperialistas que se disputan el derecho a dominar y a expoliar el mundo... es una guerra ajena a los intereses del pueblo mexicano.³¹

Cuando la URSS fue invadida por los alemanes en junio de 1941, la guerra asumió un nuevo carácter, se rectificó el análisis anterior, y se considera que "con el ataque alemán a la URSS, eran claros los planes hitlerianos de dominación mundial",³² y se enfocan todos los esfuerzos en la lucha contra el fascismo y por la incorporación de México a la guerra. Así, la consigna fue "En defensa de la URSS". Antes, durante y después de la guerra, la patria del socialismo fue justificada, incluso en sus agresiones (por ejemplo, contra Finlandia, porque "... la URSS no tenía, ni puede tener fines imperialistas, porque lucha por liberar y no por dominar y avasallar a los pueblos").³³

Una vez que el conflicto ha concluido, los esfuerzos se dirigían nuevamente contra el imperialismo yanqui, en plena época de guerra fría, y se propugnaría por la búsqueda y consolidación de la paz, paz que es vital para la recuperación de la deteriorada economía soviética.

De esta forma, el conjunto de estas tres variables (Internacional Comunista, Browder y la URSS) determina el nivel de la influencia internacional que orienta y canaliza la actividad partidista.

Puntualicemos únicamente en orden cronológico el análisis de la situación internacional hecho por el partido:

- *enero de 1940 a junio de 1941*: carácter interimperialista de la guerra; por la neutralidad de México: "Ni con el imperialismo anglosajón, ni con los imperialismos nazifascistas".
- *julio de 1941 a sept. de 1945*: guerra contra el fascismo internacional; coexistencia pacífica entre los países capitalistas y socialistas.
- *sept. de 1945 a finales de 1946*: lucha contra el peligro clerical fascista y contra el imperialismo.
- *enero de 1947 a nov. de 1950*: el imperialismo norteamericano es el principal enemigo; movimiento mundial por la paz.

La ausencia de autonomía en la conformación de la propia línea política no se debe tan sólo a las vinculaciones "naturales" que los partidos comunistas de todo el mundo mantenían con todas estas instancias, sino también al acriticismo con el que esta línea fue aceptada y al carácter mecánico de su aplicación a la realidad nacional por parte del PCM.

El lombardismo

En el plano nacional, desarrollaremos en este punto la significación de la influencia de Lombardo Toledano sobre los comunistas en la limitación a su capacidad programática.

No cabe duda que las relaciones con Vicente Lombardo Toledano no se caracterizaron en la historia del PCM por su consistencia o adaptación a un programa respecto de él, primero en su calidad de líder sindical, y segundo, en su calidad de dirigente político.

Durante la década que nos ocupa, el partido se relacionará con ambas facetas de Lombardo, y en ambas, la definición, timidez y, en última instancia, actividad vacilante y conciliadora le valdrá, en el mejor de los casos, su menosprecio, dado que Lombardo siempre negociará sobre la base del poder y la certeza de su ascendencia sobre los comunistas.

Estas relaciones son demasiado variadas y profundas como para que podamos ahondar demasiado en ellas. Así, nos referiremos ahora únicamente a dos aspectos de las mismas que mostrarán con suficiente claridad lo decisivo que resulta la influencia lombardista sobre el PCM: el desarrollo que hace Lombardo de la táctica de unidad nacional y la idea en torno a la creación de un amplio partido popular.

La idea de Lombardo sobre la unidad nacional quedó plasmada claramente en la intervención que presentó en la "Mesa redonda de los marxistas mexicanos" de 1947, y que será la base sobre la que se desarrollarán las discusiones en dicha reunión.³⁴

Aun cuando no es ahí la primera ocasión en que Lombardo desarrolla esta idea,³⁵ sí es en este lugar donde su exposición encuentra una articulación clara con lo que pretende ser un análisis marxista, basado sobre los principios del materialismo dialéctico y adecuado a la situación nacional del momento. La unidad nacional es la táctica del proletariado y del sector revolucionario en México, dice Lombardo, en la etapa actual de la evolución histórica del país. La unidad nacional se caracteriza como una alianza entre las fuerzas del proletariado y de las fuerzas de la burguesía progresista:

La Unidad Nacional no significa colaboración de clases,

ni el sometimiento del proletariado a la burguesía, ni la renuncia al empleo de las armas de lucha que la clase trabajadora ha conquistado con su sangre y con sus enormes sacrificios.³⁶

De esto a la conclusión de que el régimen de Alemán Valdés era un régimen de burguesía progresista (en esta misma lógica) no había más que un paso... y lo dio. Y el PCM con él.

Sin embargo, en este caso la influencia no aparece tan directa como la que analizaremos en el apartado



anterior con Browder, la URSS y el Comintern, dado que aún cuando Lombardo puntualiza la política de Unidad Nacional para ese momento particular (se trataba, por otra parte, de los primeros meses del gobierno de Miguel Alemán), el Partido Comunista, como ya hemos visto, la deslegó ampliamente desde 1941.

Respecto a la formación del partido popular, éste será un proyecto que ambas partes estarán concibiendo desde comienzos de la década, pero no será hasta 1948 cuando quede constituido formalmente.

El partido popular, decía Lombardo, no será un apéndice del Estado, ni será un bloque de sectores sociales; no será una organización de políticos profesionales ni será un partido marxista o de izquierda; no será tampoco un instrumento puramente electoral.³⁷ El partido será un partido independiente del gobierno en primer lugar, y en segundo, un frente revolucionario. Colaborará con el gobierno en “el desarrollo de un programa revolucionario de manera directa e indirecta, haciendo labor de crítica constructiva”.

Aun cuando, como hemos visto ya, las posibilidades de acción conjunta en forma programática databan de años atrás,³⁸ es a partir de esta mesa redonda cuando realmente se encarrera el proyecto de su constitución. El PCM participará activamente en este proceso, y muchos de los cuadros que luego saldrán de él, expulsados o por iniciativa propia, irán a parar a las filas del lombardismo organizado en el Partido Popular (después, Partido Popular Socialista).

Esa era la presencia de Lombardo. Una presencia apabullante frente a la cual el partido tenía pocas defensas, y menos alternativas *teóricas* todavía. Laborde, criticando en 1945 la labor de Lombardo

frente a los comunistas, decía que había estimulado deliberadamente la descomposición del partido. Por ejemplo, dice, con las expulsiones de octubre de 1943, de un partido débil y pequeño, se pasó a tener luego dos grupos más pequeños y débiles: “esto beneficiaba indirecta, pero efectivamente a Lombardo Toledano, que ha aspirado siempre a monopolizar la dirección política del proletariado”.³⁹

Así, un elemento que impide al partido desplegar su imaginación política propia, autónoma e independiente, es la relación con el carismático Lombardo Toledano, relación un tanto orillada al principio, y sumamente desenvuelta después (al menos por parte de los comunistas, quienes parecía que olvidaban las épocas en que lo tildaban de “amarillo”), que trababa organizativa e ideológicamente la acción del partido. Esto es más claro aún si apoyamos la idea de Durand Ponte de que “Lombardo y el lombardismo se acabaron con la década de los cuarenta”.⁴⁰

Relación con el Estado

El tercer elemento que hemos destacado en la determinación de las causas de una carencia de autonomía programática —e íntimamente relacionado con los dos anteriores— es la relación que el Partido Comunista Mexicano estableció con el Estado, particularmente con los regímenes de Ávila Camacho y Miguel Alemán.

Respecto al primero (diciembre de 1940 a diciembre de 1946), el análisis del partido tiene dos etapas claramente diferenciadas:

a) Una etapa de apoyo *crítico*: el partido apoyó enfáticamente la campaña de Ávila Camacho a la presidencia, considerando que su labor sería la continuación de la política progresista emprendida por su predecesor;⁴¹ sin embargo, las declaraciones iniciales de Ávila Camacho acerca de que no admitiría comunistas en su gabinete,⁴² así como diversas manifestaciones en contra de esta doctrina,⁴³ y los primeros ataques al local del partido, hicieron que el partido mostrara un enfriamiento respecto de dicho apoyo.

A los pocos días de iniciado el nuevo gobierno, el PCM manifestaba:

El gobierno no refleja en su composición los intereses de las grandes masas trabajadoras que decidieron con su empuje y su calor revolucionario la victoria del programa del PRM. Es un gobierno llamado de "transición", que *Novedades*, con su habitual descaro, quiere justificar como un gobierno de "unión nacional" en que las fuerzas derechistas ocupan múltiples e importantes posiciones, desde las cuales luchan contra la revolución.⁴⁴

En mayo de ese mismo año, 1941, Dionisio Encina, haciendo un balance del gobierno, concluía que "... la gestión del gobierno arroja un balance negativo para los intereses de la revolución y del pueblo de México".⁴⁵

El partido mantenía alguna distancia del presidente poblano, quien en su intento conciliador integraba tanto fuerzas de izquierda como de derecha en su gabinete. El partido sostenía su apoyo en la convicción de que el gobierno avilacamachista mantendría

y desarrollaría los postulados progresistas contenidos en el segundo plan sexenal, base ideológica de su campaña.

Sin embargo, la consigna de unidad nacional apaga esas dudas partidistas respecto al Ejecutivo, alineando fuertemente la caracterización del partido.

b) Una etapa de apoyo acrítico a Manuel Ávila Camacho. No sería de ninguna manera sorprendente afirmar que el paso de esta segunda etapa coincide con el llamado a la Unidad Nacional. Después de junio de 1941 nada puede ser igual, y se vive que el "primer deber" de cualquier revolucionario es combatir por la defensa del país cuna del socialismo, como se opinaba en esta etapa. Para finales de 1941 y principios de 1942, el partido llama a "unirnos, en un movimiento de unidad nacional alrededor del presidente Ávila Camacho y de su gobierno".⁴⁶

La adecuación, notoriamente forzada, es clara:

Ahora podemos afirmar nuevamente que el gobierno de Ávila Camacho es el gobierno que queríamos nosotros y que quería todo el pueblo mexicano, la nación entera, para esta época de nuestra evolución.⁴⁷

Más categóricamente aún se proclama que "el gobierno de Manuel Ávila Camacho es un gobierno decididamente democrático y antifascista".⁴⁸

Este apoyo acrítico, llegó a presentar niveles extremos para provenir de un partido que se decía revolucionario, como es el caso de la represión a los trabajadores de materiales de guerra. En septiembre de 1941, estos trabajadores marcharon a casa de Ávila Camacho, pacíficamente (y con flores para su señora), para plantear un conjunto de reivindicacio-

nes que tenían. La marcha fue masacrada al llegar a casa del presidente y fueron muertos nueve trabajadores y diez heridos. La evaluación que hace el PCM de esos sucesos en una "Carta abierta del PC de M al Señor Presidente de la República",⁴⁹ puede resumirse de la siguiente manera: el gobierno mexicano, con "raíz popular y democrática", no se ocupa de responsabilidades concretas. Por otra parte, *no* se puede culpar a todo el ejército "por lo que unos de sus miembros hicieron". El presidente Ávila Camacho es "personalmente ajeno a la ejecución de un acto tan bochornoso".⁵⁰

Calificar de "bochornoso" lo que representó en sí mismo un acto de verdadera barbarie, y considerar que el gobierno mexicano no se ocupa de "responsabilidades concretas", es en sí mismo tan aberrante, como absurdo e irresponsable; lo es más proviniendo de una "conciencia crítica y progresista". Si bien es cierto que no podemos generalizar a partir de este acontecimiento toda una concepción y toda una norma de conducta partidaria, no podemos tampoco soslayar el hecho de que determinaciones de esta naturaleza impactaron directamente la ideología partidista y minaron profundamente sus posibilidades y capacidades críticas y transformadoras. A fin de cuentas, encajan dentro del esquema de lo que hemos denominado la fase de apoyo acríptico al gobierno.

La caracterización que el Partido Comunista hace del gobierno de Miguel Alemán (diciembre de 1946 a diciembre de 1952) pasa también, durante la década que ahora estudiamos, por dos momentos principales:

a) Se le considera como un gobierno de *burguesía progresista* y se opta por la *no oposición*.

Empapados todavía por la idea de la táctica de unidad nacional e influenciados de manera notable por la caracterización que Lombardo Toledano hacía del "cachorro de Cárdenas y Ávila Camacho e hijo de la revolución", el partido visualizó y definió al gobierno de Alemán en un primer momento, como un gobierno de "burguesía progresista que, independientemente de todas sus inconsecuencias, debe ser apoyado por todas las fuerzas populares y patriotas en todo lo que de positivo tenga para nuestro pueblo, señalando y criticando con toda firmeza todos aquellos aspectos negativos de su política".⁵¹

Justo un mes antes de esta declaración, en su intervención en la Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos, Lombardo había declarado que el gobierno de Miguel Alemán era la "lógica continuación" de los gobiernos de Lázaro Cárdenas y de Miguel Ávila Camacho, "desde un punto de vista del desarrollo de un régimen democrático-burgués".⁵² Así,

... la composición del gobierno, considerado en su conjunto, no es más que la proyección de la correlación de fuerzas que existen afuera. En términos marxistas, este gobierno es, no un gobierno del proletariado, sino un gobierno de la burguesía; pero no es el gobierno de la burguesía reaccionaria, es el gobierno de la pequeña burguesía y de la burguesía progresista del país.⁵³

La conclusión que se derivaba de esto para el partido, y de la idea de que este gobierno se convertiría en impulsor del desarrollo económico capi-

talista del país, era que había que apoyarlo: “apoyamos al gobierno de Alemán absolutamente; no somos partidarios de ponernos en contra del gobierno del licenciado Alemán”.⁵⁴ Sin embargo, continuaba Encina,

...creo que unidad nacional y apoyo al gobierno no significa no criticar con firmeza pero en un sentido constructivo para empujarlo, para influir dentro de él, los actos negativos, ni solamente aplaudir y a veces hasta tratar de justificar algunos de esos actos.⁵⁵

El formalismo de este sentido “crítico” no paliaba lo que era en sí el problema principal: el apoyo acrítico a un gobierno que cada vez daba más visos de guiar a la derecha el rumbo de las transformaciones sociales que habían alcanzado su auge durante el cardenismo.⁵⁶ La incapacidad partidista de construir una imagen menos atada a los grilletes que les seguía imponiendo la aparentemente interminable política de unidad nacional, que aunque para fines de 1947 ya llevaba el apellido de “Antiimperialista”, fue hasta ese momento un claro indicador de la crisis ideológica en que, al desarticularlo como posible sujeto político transformador alternativo, el partido seguía sumido.

b) El X Congreso del Partido Comunista en diciembre de 1947 no puede seguir asumiendo tan cabalmente el acriticismo anterior. Aun cuando se sigue hablando del gobierno de Alemán como de “burguesía progresista”, se prepara lo que vendrá a ser el cambio posterior en su visualización, cambio que, sin embargo, se presenta de manera muy paulatina. Se reconoce que el “actual gobierno ha seguido una política vacilante, de concesiones en el

programa que lo llevó al poder”;⁵⁷ después, en 1949, se señala que “la gestión gubernamental continúa orientándose, cada vez más, por el camino reaccionario, por el camino de las concesiones al imperialismo”,⁵⁸ para culminar monumentalmente con la declaración, en 1950, de que “el gobierno de Miguel Alemán se significará como un gobierno de *traición* a los postulados de la revolución democrática-burguesa, de la Revolución Mexicana, que prometió defender y continuar su programa”.⁵⁹ Ha habido un desplazamiento de fuerzas en el bloque dominante, y lo que antes era la presencia mayoritaria de la “burguesía progresista”, ahora se ha convertido en un gobierno en el que las influencias dominantes son las de los banqueros, los grandes comerciantes y los latifundistas. Los indicadores de esto son claros: traición a la reforma agraria (reformas al artículo 27); política antiobrera; campaña anticomunista, alentada o tolerada por el gobierno; incremento de la opresión de los indígenas; mayor dependencia de capitalismo norteamericano; negativa del registro electoral del PCM, etc. El precio pagado por la política desarrollista que tan entusiastamente había apoyado el partido.

El XI Congreso del PCM en noviembre de 1950, da la puntilla final a la ya de por sí desgastada política de unidad nacional y enfrenta ahora al régimen alemanista de manera mucho más clara.

Así, hemos podido observar que el partido, en su relación con el Estado y con los regímenes por él representados, asumió una postura cíclica, que fue desde el apoyo crítico, pasó por una política de reconocimiento incondicional y terminó en una caracterización censurante al régimen alemanista.

Hemos constatado que los puntos culminantes de este ciclo coinciden con las variaciones que se presentaron en la elaboración de las pautas de acción, impuestas y autopropuestas, emanadas de las diferentes políticas seguidas a lo largo de la década: Frente Popular Antiimperialista "apoyo acrítico"; Unidad Nacional "apoyo acrítico"; Unidad Nacional Antiimperialista (Frente Democrático de Liberación Nacional)-apoyo con reticencia; Frente Nacional Democrático y Antiimperialista-ruptura con el gobierno.

Las fronteras entre estas diversas posiciones no son rígidas y se articulan recíprocamente; se generan progresivamente en la anterior. No hay rupturas totales.

Redondeando esta relación del Partido Comunista con los regímenes revolucionarios, recordamos con Verna Carleton lo que reflexionaba en 1939:

... ningún partido comunista del mundo está frente a una situación tan difícil como el mexicano. Es una tarea comparativamente simple construir un partido revolucionario que tiene sus elementos progresistas y la reacción claramente definidos, pero en México, donde todo el mundo es revolucionario... los comunistas tienen una insuperable tarea frente a ellos, la de educar a las masas para distinguir entre la demagogia y las simples razones políticas.⁶⁰

La perspectiva para el PCM no es fácil: aun cuando el viraje que se está produciendo en las prioridades del desarrollo definidas por el bloque en el poder es notable, existen a la vez circunstancias externas e internas atenuantes a la reacción, más

vigorosa y revolucionaria, que el Partido Comunista podría mostrar ante estos cambiantes escenarios.

Es clara, a partir del análisis anterior, la imposibilidad del partido por deslindar su posición programática de aquella proveniente del conjunto de tres elementos que hemos visto. La necesidad de autonomía en la determinación de sus pautas políticas y en la elaboración de la línea programática es una constante en el reconocimiento del avance o estancamiento en cualquier organización de este tipo. Nuestro balance es que en la década de los cuarenta el estancamiento predominó sobre las posibilidades de desarrollo integral de la organización.

NOTAS

¹ En *Teoría marxista del partido político*, vol. 1.

² "Crisis en el partido, crisis en el movimiento", como denomina Gerardo Unzueta en su estudio sobre estos años. A. Martínez Verdugo (ed.), 1985, pp. 189-238.

Cuando se habla de crisis de un sistema (y un partido puede ser considerado de esta forma), ésta se caracteriza generalmente por tres elementos:

i) carácter instantáneo, y frecuentemente de impredecibilidad.

ii) su duración, que es a menudo limitada

iii) su incidencia sobre el funcionamiento del sistema.

La comprensión de una crisis se funda sobre el análisis del estado de un sistema:

1. La fase previa al momento en que se inicia la crisis.

2. La fase de crisis real y verdadera.

3. La fase en la cual la crisis ha pasado y el sistema ha asumido un 'cierto' modelo de funcionamiento que ya no es más el anterior a la crisis (*Diccionario de Política*, tomo I, p. 454).

Naturalmente, al emplear el concepto de crisis para explicar al partido de los cuarenta se parte de la base de que

- la situación previa era una situación mejor. Esto es una discusión muy amplia, pero mencionaremos tan sólo que, efectivamente, para muchos autores la del cardenismo fue la "época dorada" del PCM.
- 3 El estudio de la actuación del PCM desde el punto de vista organizativo en esta década lo hemos abordado en un artículo que aparecerá próximamente en la revista *Iztapalapa*, de la UAM-I.
 - 4 Véase, por ejemplo, el artículo de Miguel Ángel Velasco, "La I. C. ha cumplido su papel histórico", en *La Voz de México*, núm. 442, 30 de mayo de 1943.
 - 5 Véase la sección dedicada a este acontecimiento en *La Voz de México*, núm. 442, 30 de mayo de 1943, principalmente los artículos "La gloriosa Tercera Internacional ha terminado su misión histórica" y la "Resolución del Presidium del CEIC".
 - 6 "Fortalecer día tras día la unidad nacional: Manifiesto de la IC", en *La Voz de México*, núm. 439, 9 de mayo de 1943.
 - 7 Véanse, por ejemplo, las declaraciones del Buró Político del C. C. del partido llamando a la unidad nacional, publicados en *La Voz de México*, núm. 380, 27 de noviembre de 1941.
 - 8 K. Scmitt señala que en este Congreso los delegados de la Internacional que "reacomodaron"; la Dirección Nacional fueron James Ford, del PCEUA; Dmitri Manuiski y León Haikiss de la IC y Victorio Codovilla, agente de la Internacional para América Latina (Scmitt, 1965, p. 173).
 - 9 Anexo del documento de D. Encina, *¡Fuera el imperialismo...!*, marzo de 1940.
 - 10 V. Campa, 1980, pp. 161-162; J. Encarnación Pérez, "En el sexenio de Cárdenas" y G. Unzueta "Crisis en el partido, crisis en el movimiento", en A. Martínez Verdugo, 1985, pp. 184-187 y 189-190. El análisis más completo del Congreso Extraordinario, que aquí no hemos mas que dejado apuntado, es el de Barry Carr en "Crisis in Mexican Communism: the Extraordinary Congress of the Mexican Communist Party", *Science and Society*, vol. L, núm. 4, invierno 1986, pp. 391-414 y vol. I, núm. 1, primavera 1987, pp. 43-67. Una versión modificada de estos artículos aparece en B. Carr, 1992, pp. 47-80.
 - 11 El texto de la carta "Sobre la disolución del Partido Comunista de los Estados Unidos" por Jacques Duclós en *La Voz de México*, núm. 538, 24 de junio de 1945.
 - 12 Naturalmente, es posible analizar esta influencia a través de otra multitud de factores. Por ejemplo, Barry Carr enfatiza la determinación de Browder sobre la política del comunismo mexicano en lo referente a la industrialización y al desarrollo de un "capitalismo nacional", como base de la independencia nacional. En realidad, todos estos factores están íntimamente relacionados. B. Carr, 1992, p. 126.
 - 13 Carr subraya la influencia fundamental que Browder tiene, sobre todo, en los partidos cubano y costarricense. El análisis de este último caso se puede conocer por el texto de Arnoldo Ferreto, *Vida militante*, quien, haciendo un balance, menciona que "En realidad, como lo reconoció más tarde nuestro Partido en su VII Congreso celebrado en 1950, ... el partido cayó en los años de la década del 40, en una serie de posiciones oportunistas de derecha". (Ferreto, 1984, p. 83). De hecho, el nombre del partido costarricense, desde esos años, cambió a Vanguardia Popular.
 - 14 E. Browder, 1945, pp. 87-88.
 - 15 E. Browder, 1945, p. 89.
 - 16 E. Browder, 1945, p. 155. En efecto, en mayo de 1944 se realiza la Convención Constituyente de la Communist Political Association (CPA), que sustituye al Partido Comunista de aquel país. Carr, 1992, p. 113.
 - 17 Véase, *La nueva organización del PCM*, mayo de 1944.
 - 18 Denominación que, según hemos visto, no era privativa a esta organización: todos eran "campeones" del mismo torneo.
 - 19 Véase D. Encina, *Unidad Nacional*, enero de 1942, p. 26.
 - 20 *Ibid.*, p. 25.
 - 21 D. Encina, *Unidad Nacional para triunfar en la guerra y en la paz (Defensa del PC de M contra los provocadores)*, Informe rendido ante el Pleno del CC del PC de M, el 3 de octubre de 1943, México, p. 51.
 - 22 D. Encina, *¡Adelante, por la Unidad Nacional, con la bandera de México en alto!*, Informe presentado por..., secretario general del PCM, en el mitin inaugural del 9o. Congreso Nacional del PCM, efectuado el 12 de mayo de

- 1944 en la Sala de Espectáculos del Palacio de Bellas Artes de México. Fondo de Cultura Popular, México, 1944, pp. 6-7. Véase además, la resolución en este sentido tomada por el IX Congreso en *La nueva organización del PCM*, mayo de 1944, p. 13.
- 23 Esta decisión se revertiría en 1945, cuando se restablece el PCEUA con William Foster a la cabeza, expulsándose a Browder poco tiempo después. Véase *La Voz de México*, núm. 554, 5 de agosto de 1945. Sobre la trayectoria de Foster se puede consultar Edward P. Johanningsmeier *Forging American Communism. The life of William Z. Foster*, Princeton University Press, 1993 y B. Carr, 1992, p. 113.
- 24 "... debemos dejar la puerta abierta a la posibilidad de discutir sobre el cambio de nuestra denominación, ya no sólo de la palabra *comunista*, sino también de la palabra 'Partido'", *La nueva organización del PM*, mayo de 1944, p. 13.
- 25 Véanse principalmente los artículos de D. Encina, "Acorde con la realidad política y marchando hacia la Unidad de las fuerzas marxistas. Demos nueva vida al PCM", y el de B. Manrique, "Nuevo nombre y nueva organización para el PCM", en *La Voz de México*, núm. 483, 25 de marzo de 1944, donde proponen el cambio de nombre por el de Partido Socialista Mexicano, dado que "la expresión *socialista* corresponde a la tradición del movimiento obrero en México... además se adapta a las condiciones normales de coexistencia pacífica del capitalismo y del socialismo en el mundo".
- 26 Sobre los cambios en la estructura interna, véase la Declaración de Principios, Programa y Estatutos adoptados por el IX Congreso en *La nueva organización del PCM*, mayo de 1944, y en *La Voz de México*, núm. 508, 15 de septiembre de 1946. Además, B. Carr, 1992, pp. 123-125.
- 27 A. Gramsci, 1977, p. 42.
- 28 B. Carr, 1992, p. 137.
- 29 Véase, por ejemplo, el artículo de B. Manrique, "Que el PCM no incurrió en los mismos errores de Earl Browder", en *La Voz de México*, núm. 586, 6 de febrero de 1946.
- 30 Esto puede ser objeto de un debate interesante pues, por ejemplo, Barry Carr plantea que "Revisando la experiencia del comunismo mexicano durante 1944-1946 se hace claro que los preceptos y prácticas del browderismo no penetraron muy profundamente dentro de la vida del partido comunista. Más aún, aquellos aspectos del browderismo que sí enraizaron fueron construidos sobre desarrollos que ya estaban puestos en su lugar". Carr, B., 1992, p. 140. Desafortunadamente, la extensión de este ensayo es insuficiente para profundizar en este debate. Tan sólo lo dejamos planteado.
- 31 VIII Congreso Nacional Ordinario del Partido Comunista de México, *La situación nacional e internacional y las tareas del partido*, Documento de discusión sobre el primer punto de la orden del día (edición de *La Voz*, 10 de abril de 1941, p. 2).
- 32 D. Encina, *Unidad Nacional*, enero de 1942.
- 33 D. Encina, *¡Fuera el imperialismo...!*, marzo de 1940, p. 32.
- 34 "Intervención inicial de Vicente Lombardo Toledano. Objetivos y tácticas de la lucha del proletariado y del sector revolucionario de México en la actual etapa de la evolución histórica del país", *Mesa redonda de los marxistas mexicanos*, 1947, pp. 19-74.
- 35 Véanse las declaraciones de Lombardo Toledano en Tapachula en *El Popular*, del 18 de octubre de 1946, y la "Carta de Lombardo Toledano a Dionisio Encina", en *La Voz de México*, 10 de diciembre de 1946.
- 36 *Mesa redonda de los marxistas mexicanos*, 1947, p. 60.
- 37 *Ibid.*, 1947, p. 69.
- 38 Véase, por ejemplo, D. Encina, *Unidad nacional*, enero de 1942, en el que se vislumbra la perspectiva para la creación del partido único de la clase obrera: "no existen actualmente diferencias fundamentales entre la posición de Lombardo Toledano y la del partido. Esto importa, porque puede sentar las bases para la construcción de un nuevo partido marxista-leninista-estalinista, que pueda juzgar eficazmente un papel de vanguardia de la Revolución Mexicana".
- 39 H. Laborde, "Apuntes sobre nuestra expulsión del partido y la crisis del PCM", en A. Anguiano, *et al.*, 1975, p. 329.
- 40 V. M. Durand Ponte, "La descomposición política del lombardismo", en R. Loyola, (coord.), 1990, p. 192.

- ⁴¹ Véase, por ejemplo, el artículo "Saludamos a Ávila Camacho, el continuador de la obra emprendida por Lázaro Cárdenas. El nuevo presidente recibe un gobierno democrático y una revolución en marcha", en *La Voz de México*, núm. 337, 10. de diciembre de 1940.
- ⁴² Véase, por ejemplo, Basurto, J., 194, p. 15.
- ⁴³ Por ejemplo, las declaraciones emitidas en el primer informe presidencial de Ávila Camacho, en *La Voz de México*, núm. 374, 8 de septiembre de 1941, en el artículo "Un informe y una respuesta". En ese informe, Ávila Camacho critica a las "doctrinas exóticas", tales como el comunismo y el sinarquismo.
- ⁴⁴ "Manifiesto del PCM sobre la situación actual", en *La Voz de México*, núm. 343, 12 de enero de 1941.
- ⁴⁵ Del informe de D. Encina al VIII Congreso Nacional Ordinario del PCM, en *La Voz de México*, núm. 360, 28 de mayo de 1941.
- ⁴⁶ D. Encina, *Unidad Nacional*, enero de 1942, p. 24.
- ⁴⁷ "Unidad Nacional en torno al presidente Ávila Camacho. Mensaje del Buró Político del Comité Central del PCM", en *La Voz de México*, núm. 417, 6 de diciembre de 1942.
- ⁴⁸ D. Encina, *Participemos en la guerra justa de los pueblos por la libertad*, Informe ante el Pleno del C.C. del PC de M, celebrado durante los días 26 y 27 de noviembre de 1942, México, Ed. Popular, p. 23.
- ⁴⁹ *La Voz de México*, núm. 337, 26 de septiembre de 1941.
- ⁵⁰ Sobre la represión a la marcha, ver Basurto, J., 1984, p. 30. Luis Araiza, historiador del movimiento obrero es bastante más riguroso que el partido mexicano en su evaluación de los acontecimientos: "nueve de ellos muertos. La sangre generosa de los de abajo, de los humildes, de los desamparados de hoy, de mañana y de siempre, brotó a borbotones y tñó de rojo la calle de la residencia particular del Presidente de la República, del 'Abanderado de la Revolución Mexicana'. Los hombres que dispararon no fueron los pretorianos del régimen porfiriano. No, fueron los soldados de la Revolución. ¿De quién partió la orden de hacer fuego? ¿Del presidente Ávila Camacho? ¿Del coronel Maximiano Ortega? he ahí la incógnita, pues la alta política del régimen de Ávila Camacho, dejó este crimen consumado con todo lujo de crueldad, sin justicia y sin castigo". Araiza, 1975, p. 234.
- ⁵¹ D. Encina, *Impulsemos la revolución mexicana por el camino revolucionario*, Informe del camarada... y Resoluciones sobre el primer punto de la orden del día del Pleno del CC del PCM, verificado del 11 al 15 de febrero de 1947, México, Fondo de Cultura Popular, p. 27.
- ⁵² V. Lombardo Toledano, *Mesa redonda de los marxistas mexicanos*, 1947, p. 63.
- ⁵³ *Ibid.*, 1947, p. 64.
- ⁵⁴ D. Encina, "Intervención...", *Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos*, 1947, p. 226.
- ⁵⁵ *Idem.*, 1947, pp. 226-227.
- ⁵⁶ Dice Roger Bartra al respecto: "Hoy en día el apoyo de la izquierda al gobierno de Miguel Alemán nos parece aberrante y las discusiones sobre sus dimensiones progresistas nos parecen ridículas. Pero debemos darnos cuenta de que las falsas apreciaciones sobre los primeros gobiernos poscardenistas contribuyeron a hundir a la izquierda en un marginalismo que duró más de veinte años. Por esta razón, es importante que profundicemos un poco en las raíces teóricas que sustentaron aquellas falsas apreciaciones, pues es muy posible que tales vicios subsistan todavía" (Bartra, 1985, pp. 11-12).
- ⁵⁷ D. Encina, *Unidad Democrática Antiimperialista por la soberanía de México*, Primer punto de la orden del día. Informe al X Congreso del PCM, verificado del 24 de noviembre al 10. de diciembre de 1947, y Resolución. México, Fondo de Cultura Popular, p. 53.
- ⁵⁸ D. Encina y J. Encarnación Pérez, *Por la paz, por la democracia y la independencia nacional*, Pleno del Comité Central del PCM, 29, 30 y 31 de octubre de 1949. Informes y Resolución (Fondo de Cultura Popular, 1950, p. 14).
- ⁵⁹ D. Encina, *El combate del pueblo mexicano en defensa de la paz y de la independencia nacional*, Informe al II Congreso del Partido Comunista Mexicano, 20 al 25 de noviembre de 1950, México, Fondo de Cultura Popular, p. 45.
- ⁶⁰ Citada en Contreras, 1980, p. 61.

FUENTES

Archivos

CEMOS. Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista

Bibliografía

- Araiza, Luis, *Historia del movimiento obrero mexicano*, tomo IV, México, Ed. Casa del Obrero Mundial, 1975, 309 pp.
- Bartra, Roger, "El marxismo al pie de la horca", en *La izquierda en los cuarenta*, México, Ed. de Cultura Popular, 1985, pp. 7-26.
- Basurto, Jorge, *Del avilamachismo al alemanismo, 1940-1952*, México, Siglo XXI, 1984, 291 pp. (La Clase Obrera en la Historia de México, II.)
- Campa, Valentín, *Mi testimonio. Memorias de un comunista mexicano*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1978, 362 pp.
- Carr, Barry, *Marxism and communism in Twentieth-Century Mexico*, University of Nebraska Press, 1992, 437 pp.
- Contreras, Ariel José, *México 1940: industrialización y crisis política*, México, Siglo XXI, 1980, 219 pp.
- Ferreto, Arnoldo, *Vida militante*, Costa Rica, Ed. Presbere, 1984, 159 pp.
- Gramsci, Antonio, *Pensamiento político / El partido*, México, Ed. Roca, 1977, 157 pp.
- Loyola, Rafael (coord.), *Entre la estabilidad y la guerra. El México de los 40*, México, Ed. Grijalbo-Conaculta, 1990, 396 pp.
- Martínez Verdugo, Arnoldo (ed.), *Historia del comunismo en México*, México, Ed. Grijalbo, 1985, 501 pp.
- Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos, *Mesa redonda de los marxistas mexicanos*, México, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Vicente Lombardo Toledano", 1982, 603 pp.